

CUENTOS DE HADAS

ESTROPEADOS

ZOMBICIENTA



GRANTRAVESÍA

LA LIBRERÍA ANTIGUA

TÍTULO: ZOMBICIENTA
AUTOR: JOSEPH COELHO

FECHA	NOMBRE
03.10.62	Salvador
18.12.75	Lizzie Round





ZOMBICIENTA

GRANTRAVESÍA

JOSEPH COELHO



LIBRO UNO

ZOMBICIENTA



Ilustraciones de
FREYA HARTAS

Traducción de Marcelo Andrés Manuel Bellon

GRANTRAVESÍA

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor, o se usan de manera ficticia. Todas las actividades, escenas peligrosas, descripciones, información y cualquier otro material se incluyen exclusivamente con fines de entretenimiento y no reflejan ejemplos literales, ni exactos, ni deben ser imitados ni replicados por persona alguna, pues podrían derivar en lesiones.

ZOMBICIENTA

Título original: *Zombierella*

Texto: © 2020, Joseph Coelho

Ilustraciones: © 2020, Freya Hartas

Publicado originalmente por Walker Books Limited, London SE11 5HJ.

Traducción: Marcelo Andrés Manuel Bellon

Diseño de portada: Freya Hartas

D.R. © 2021, Editorial Océano, S.L.

Milanesat 21-23, Edificio Océano

08017 Barcelona, España

www.oceano.com

www.grantravesia.es

D.R. © 2021, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas

Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

www.oceano.mx

www.grantravesia.com

Primera edición: 2021

ISBN: 978-84-121990-7-9

Depósito legal: B 22387-2020

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. ¿Necesitas reproducir una parte de esta obra? Solicita el permiso en cedro@cedro.org

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

9005329010121

*Para todos los niños con los que he tenido
el placer de trabajar a lo largo de los años,
que estaban hambrientos de leer y escuchar
cuentos horripilantes.*

–J.C.

Para Sam, el novio zombi, y Katsu, el gato vampiro.

–F.H.





ÍNDICE

PRÓLOGO	11
Capítulo uno LA EXCAVACIÓN DE UNA TUMBA	24
Capítulo dos EL PRÍNCIPE SE PREPARA PARA EL BAILE	46
Capítulo tres LAS TRES HERMANAS FARSANTES	54
Capítulo cuatro CENICIENTA Y LA MUERTE	76
Capítulo cinco EL BAILE	98
Capítulo seis ¡ENTRAÑAS!	120
Capítulo siete PIES	138
Capítulo ocho UN CAMBIO DE HUESOS	182
EPÍLOGO	192



PRÓLOGO

El Bibliotecario

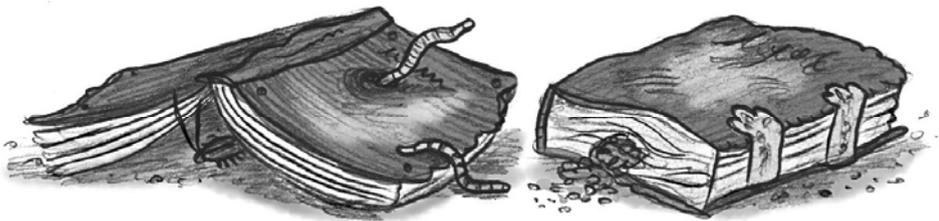


Hola, soy el Bibliotecario.
¡Yo solía creer en cosas bonitas!
Cosas exquisitas.
Cuentos de hadas y mariposas
que no eran rabiosas.
Entonces comencé a trabajar en la biblioteca.
En la sección de referencia.
Donde sólo los adultos tienen presencia,
donde hay libros torcidos,
libros comprometidos,
libros prohibidos.



Pasaba mis días sellando libros,
archivando libros,
leyendo... libros.

En la parte posterior de la biblioteca,
encontré una sección secreta,
cubierta de fino polvo como nieve espesa.
Una sección llena de libros ajados,
libros no repasados,
libros no hojeados,
libros no amados.



¿Sabes lo que sucede cuando dejas una
manzana en un frutero sin comer?
Pues que, al cabo del tiempo, se echa a perder.
El moho en su piel comienza a florecer,
su pulpa se vuelve blanda y marrón,
las moscas ponen huevos, se retuercen los gusanos,
la atraviesan olores insanos...

Lo mismo les había pasado a estos libros.
Estos libros, estos Cuentos de Hadas,
se habían estropeado.

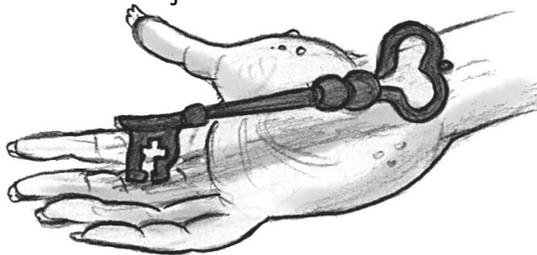
Sus portadas estaban hinchadas, el cuero agrietado.
Sus lomos, doblados y arrugados.

Sus portadas, tensas contra las cadenas
que las contenían apenas.

Un candado, con el óxido anaranjado,
con el rostro abierto y gruñón de un demonio
atormentado,

cuya aterradora boca formaba su cerrojo,
mantenía los libros cerrados con arrojo.

Yo tenía la llave,
esta llave.



La deslicé en la boca del demonio candado.

Masticó la llave.

Fue difícil girar la llave,

que gemía y crujía,

herrería contra herrería.



La giré con todas mis fuerzas
hasta que la cerradura se abrió de golpe.
Luché contra las cadenas para liberar los libros,
eché un vistazo a sus títulos, y esto es lo que encontré...

Ricitos de oro y los tres osos
había cambiado su título por...

Ricitos de la abuela.



El patito feo había cambiado su título por...

El patito monstruoso.



*Jack y las habichuelas mágicas se había
convertido en...*

Jack y las habichuelas carnívoras.



Pedro y el lobo se había convertido en...

El lobo que vomitó Pedro.



La bella durmiente se había convertido en...
La bella espeluznante.



Y Cenicienta se había convertido en...

¡¡¡ZOMBICIENTA!!!







Saqué a *Zombicienta* del estante.
Sus páginas olían a humedad.
Este libro no había sido leído
desde hacía mucho tiempo atrás...
¡estaba muy echado a perder!
¡Ya había pasado su fecha de caducidad!
En la historia encontré todo tipo de cambios
horribles, desagradables, repugnantes y malvados...
Comencé a leer y, mientras leía,
yo mismo comencé a cambiar.
Ya no era sólo un bibliotecario de libros normales,
era El Bibliotecario de las historias decrepitas,
las leyendas andrajosas,
los escritos agusanados.
Yo era El Bibliotecario de los Cuentos de Hadas...



¡¡ESTROPEADOS!!!







CAPÍTULO UNO

La excavación de una tumba

Era en los días más apagados,
con los cielos más encapotados,
cuando más echaba de menos a su padre Cenicienta.

Lo habían enterrado en la parte trasera.
Bajo una lápida de gris pedernal
en los campos donde Letargo corría,
donde las ortigas y los zarzales
a las amapolas daban paso.

Había visitado su sepultura
cada vez que tenía oportunidad.

Letargo, su fiel montura,
la acariciaba con el hocico
mientras caminaba a su costado.

Su único amigo.

Su única familia.

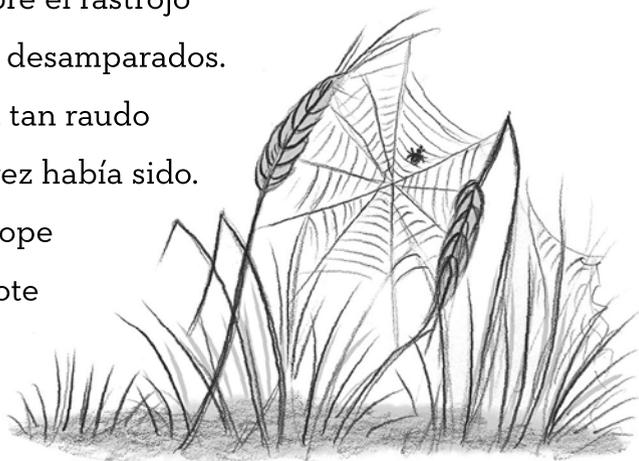


Montaba a Letargo sobre los grises campos,
de las tierras de su padre
los últimos saldos,
con vestidos de harapos heredados,
se sentía liberada.

Aferrada a la encanecida crin
avanzaban sobre el rastrojo
de los cultivos desamparados.

Letargo no era tan raudo
como alguna vez había sido.

Era más su galope
un dolorido trote

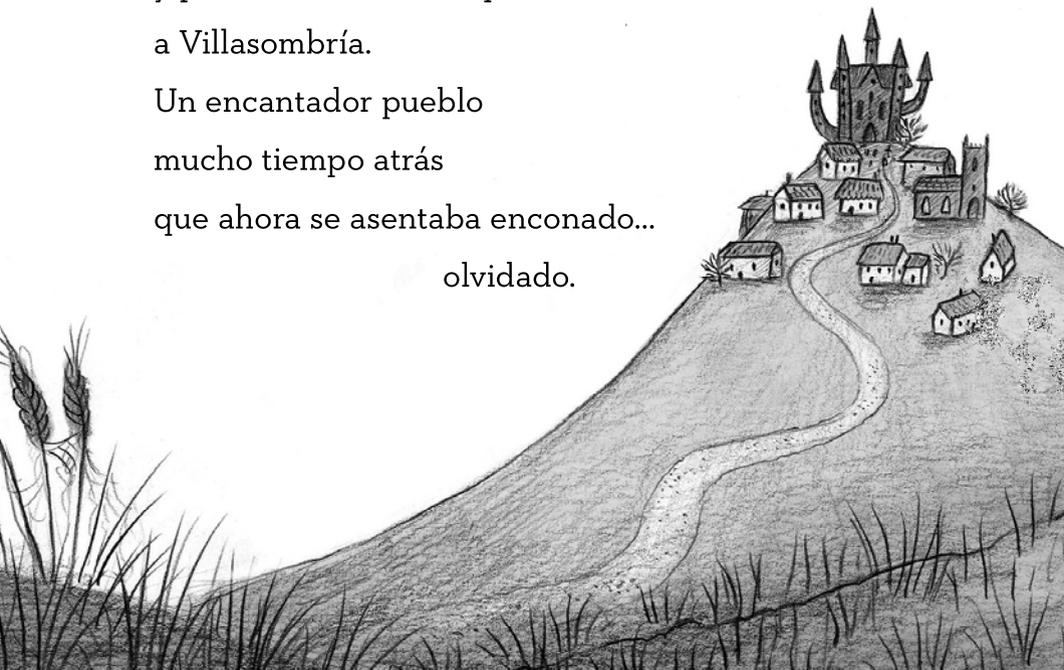


que veloz recorrido,
¡más renquear
que acelerar!

Los huesos
de su alguna vez musculoso lomo
en Cenicienta se encajaban con rigidez,
pero ella necesitaba montarlo
una
última
vez.

Desde los límites del campo
ella podía ver el sinuoso
y polvoriento camino que conducía
a Villasombría.

Un encantador pueblo
mucho tiempo atrás
que ahora se asentaba encondado...
olvidado.



Mientras acariciaba de Letargo su gris pelaje,
notó cómo su aliento
salía en bocanadas largas y marchitas,
cómo se sacudían sus costillas,
cómo sus piernas antes fuertes se estremecían.

“¡Está bien, Letargo, descansaremos ahora!”



Letargo relinchó agradecido.
Aunque si hubiera podido
hasta la luna plateada por ella habría corrido.
Cuando emprendían el retorno,
la mirada de Cenicienta
quedó enganchada,
 conmocionada,
 atraída
por la vieja mansión abandonada
 en la cima
 de la colina.



Una mansión con cinco torres,
extendidas como dedos
erguidos de una palma.
A un tiempo terrible
y hermosa.

 A un tiempo sujeción y puño.



¡Tocotoc tocotoc!
¡Tocotoc tocotoc!
¡Tocotoc tocotoc!

Los caballos
eran más grandes que cualquiera
que jamás hubiera visto Cenicienta.
Más negros que sus párpados
a la hora de las pesadillas.
Galopaban por el sinuoso camino
que a la mansión conducía
en lo alto de la colina.



Había tres
grupos de seis,

cada caballo tiraba
de un carruaje diferente

a cualquier cosa que Cenicienta
hubiera visto antes.

Los carruajes
eran bajos,
muy
bajos.



Le recordaban a algo
que ella no podía precisar.
Y coloreaban un negro profundo
que se negaba a reflejar
del sol su ocaso.

Detrás del último carruaje
una voluta,
una nube
se fue elevando,



dirigiéndose hacia Cenicienta y Letargo
como un oscuro presagio.

Letargo emitió un relincho
que salió como un chirrido.

“Está bien, Lenti.”

La nube se acercó
como un enjambre
de murciélagos.

Cenicienta podía sentir
cómo su corazón comenzaba
a acelerarse.

Debajo de ella,
en los músculos de Letargo empezaba
una lenta contracción.

“Por favor, Lenti, hazlo por mí, una vez más.
Mostrémosles el significado de la velocidad.”



Cenicienta hundió sus talones
en el huesudo costado de su caballo,
y de inmediato sintió una punzada de contrición.
Pero en él se agitó
un recuerdo,
una sombra
de su antiguo yo.
Y por el más breve de los instantes,
sintió el pulso de la juventud
zumbando en sus venas.
Al galope se alejaron,
y la nube de murciélagos
atrás dejaron.



“¡Arreeeeeeee!”

exaltada gritó Cenicienta.

Pero en cuanto el grito dejó sus labios,

Letargo comenzó a bajar el paso,

a temblar

a tropezar

a parar.



